

# José Ortega y Gasset

## Notas de trabajo de la carpeta

### *Artículos (1934-1947)\**

Edición de María Isabel Ferreiro Lavedán y José Ramón Carriazo

ORCID: 0000-0003-2841-6078

ORCID: 0000-0002-0347-1284

## Introducción

**E**l carácter preparatorio de los textos editados en esta sección de la *Revista de Estudios Orteguianos*, y su carácter circunstancial y privado son en este caso especialmente manifiestos. Los años de composición de las notas presentadas en este número corresponden con la que llamó Ortega su “segunda navegación”, etapa de enorme importancia en la producción de su obra. Muchas de las fichas reproducidas se desarrollan en textos como “Memorias de Mestanza”, serie de artículos incluidos en *Ideas y creencias* (Buenos Aires, 1940) y aparecidos también en cuatro entregas en *La Nación* bonaerense a finales de 1936 y comienzos de 1937 (véase *Obras completas*, V, 747-760); “Fragmentos de *Origen de la filosofía*”. (*Obras completas*, VI, 967 y 996-997) o *En torno a Galileo* (1947, véase *Obras completas*, VI, 876-979)<sup>\*\*</sup>. Otras muestran algunos proyectos no realizados, como las notas para artículos de *El Espectador IX*. Esos años corresponden, en su parte central, con el exilio de Ortega en París, Buenos Aires y Portugal; algunos de los apuntes que presentamos fueron

\* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación: HUM2006-11870/FI-SO, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

\*\* “A principios de 1942 se instaló en Portugal, donde impartió un curso sobre «La razón histórica», pronunció varios discursos y conferencias y, sobre todo, trabajó en diversas obras, la mayoría de las cuales dejó total o parcialmente inéditas a su muerte: *La idea de principio en Leibniz*, «Comentario a *El banquete*, de Platón», *Epílogo de la filosofía y Origen de la filosofía*”, en “Notas a la edición” del tomo VI de José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*. Madrid: Taurus, 2004-2008, p. 967.

#### Cómo citar este artículo:

Ferreiro Lavedán, M. I. y Carriazo Ruiz, J. R. (2008). Notas de trabajo de la carpeta “Artículos” (1934-1947). *Revista de Estudios Orteguianos*, (16/17), 23-39.  
<https://doi.org/10.63487/reo.561>

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 16/17. 2008  
 mayo y noviembre



redactados en la capital francesa. Los más modernos, sin embargo, debieron escribirse en Buenos Aires o Estoril, pues se alude en alguna nota a la “Francia derrotada”. Los textos más antiguos coinciden con la publicación de la última entrega de *El Espectador* (VIII, 1934) y apuntan ideas para el proyectado volumen noveno.

Estas notas son muestra del modo de trabajo del filósofo, pues contienen ejemplos de artículos escritos y publicados junto a otros sólo proyectados y no identificados. Todos ellos son pruebas de los intereses e inquietudes que vive el intelectual en unos años cruciales de su desarrollo como tal. Además, reúnen reflexiones sobre acontecimientos contemporáneos de muy diversa índole, especialmente la Guerra Mundial o el escándalo provocado por la emisión, a través de la radio, de una versión dramatizada de *La Guerra de los Mundos* de H. G. Wells, llevada a cabo por Orson Welles en 1938. Se une en los comentarios de Ortega a esta anécdota, que le valió al joven Welles un contrato millonario con la RKO origen de su *Ciudadano Kane*, su conocimiento de la obra del novelista inglés, con una información muy precisa sobre lo ocurrido en los Estados Unidos a raíz de la emisión radiofónica y con la reflexión sobre la función de la radio como medio de comunicación de masas en la cultura contemporánea.

Las notas de trabajo que presentamos en este número están incluidas en una carpeta que lleva el título de la mano de Ortega: “Artículos. Julio 1947”, añadido sobre “1934-38-40” también por Ortega, y con nota de Soledad Ortega: “(Como aparece)”, conservada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, y que contiene siete subcarpetas. La primera de ellas con tres notas, sin título; la segunda, de título de la mano de Ortega “Artículos posibles”, con dos hojas; la tercera titulada: “Artículos” por mano de Ortega, que consta de nueve notas; la cuarta: “Publicaciones”, también de la mano de Ortega y con cinco hojas; la quinta, titulada por Ortega: “Artículos y otros proyectos. Mayo 1938”, y anotada por Soledad Ortega: “(París)”, con siete notas; la sexta: titulada “Marte” de la mano de Ortega, y anotada por Soledad Ortega: “(Probablemente en París)”, que consta de cinco notas; y la séptima, con título de la mano de Ortega: “Diálogos de los muertos. Marzo 1934”, de una hoja. En todas las subcarpetas, a excepción de la primera, anota Soledad Ortega: “(Como aparece)”, lo que indica en principio que se trata de carpetas conservadas tal y como las dejó el autor.

## Criterios de edición

La edición de estas notas de trabajo, como se ha dicho, reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “notas de trabajo”. Se trata ca-

si siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas, y otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura. Presentamos las notas tal y como aparecen ordenadas en las carpetas citadas, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se nos han conservado en su Archivo, si bien no es coincidente con el orden cronológico descrito en la introducción.

Cuando las notas remitan a ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproducirá al pie algún párrafo destacado donde se aluda al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación entre paréntesis –o el año de redacción seguido de ? si se trata de escritos editados póstumamente–, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Se emplean sistemáticamente las siguientes ediciones: Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus, 2004-2008, para los tomos I-VIII; y Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983, con la indicación *Oc83*, para los textos de los tomos IX-XII.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares que él mismo manejó. Para ello nos hemos valido de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset<sup>o</sup>.

<sup>o</sup>En la biblioteca personal de Ortega se encuentran bastantes libros relacionados con estas notas; así, numerosos de H. G. WELLS: *The story of a simple soul*. London: Thomas Nelson, (s.a.); *Ruedas de fortuna: Aventuras en un día festivo*, traducción de J. Meca Tudela. Barcelona: Toribio Taberner, (s.a.); *Les amis passionnés*, traduit de l'anglais par Raymond J. Guasco. Paris: Paul Ollendorff, (s.a.); *El salvamento de la civilización*, versión española de Ricardo Baeza. Madrid: Espasa-Calpe, 1929. *Une histoire des temps à venir: Roman*, traduits par Henry D. Davray. Paris: Mercure de France, 1926; *La flamme immortelle*, traduction de M. Butts. Paris: Payot, 1920; *Rusia en las tinieblas*, traducción del inglés por Ricardo Baeza. Madrid, Calpe, 1920. *El país de los ciegos y otras narraciones*, traducción y prólogo de A. Hernández Catá. Madrid: Atenea, 1919; *La guerre et l'avenir: l'Italie, la France et la Grande-Bretagne en guerre*, traduction de Cécil Georges-Bazile. Paris: Albin Michel, 1917; *L'Europe de demain*, traduit de l'anglais par Suzanne Mazeureau, Paris, Pierre Lafitte, 1917; *The passionate friends: A novel*. Leipzig, Bernhard Tauchnitz, 1913; *Die Zukunft in Amerika*. Jena: Eugen Diederichs, 1911; *La guerre dans les airs: Roman*, traduit par Henry D. Davray et B. Kozakiewicz. Paris, Mercure de France, 1910; *New worlds for old*. Leipzig: Bernhard Tauchnitz, 1908; *Cuando el dormido despierte*, traducción de *La vida literaria*. Barcelona: Toribio Taberner, 1905; *La Merveilleuse Visite: Roman*, traduit par Louis Barron. Paris: Sociéty du Mercure de France, 1903. Y también se encuentran varios libros del psicólogo Jean PIAGET: *The language and thought of the child*, translated by Marjorie Gabain, preface by E. Claparède. New York: Noonday Press, 1955; *Psychologie de l'intelligence*. Paris: Armand Colin, 1947; *La genèse du nombre chez l'enfant*. Neuchatel: Delachaux et Niestlé, 1941; *La causalidad física en el niño*, prólogo y traducción por Juan Comas. Madrid: Espasa-Calpe, 1934; *La representación del mundo en el niño*, VV.AA., traducción de Vicente Valls y Anglés. Madrid: Espasa-Calpe, 1933; *El juicio y el razonamiento en el niño*, traducción por D. Barnés. Madrid: La Lectura, 1929; *El lenguaje y el pensamiento en el niño*, prefacio de Claparède, trad. por D. Barnés. Madrid: La Lectura, (s.a.); *La construction du réel chez l'enfant*. Neuchatel: Delachaux & Niestlé, 1900; *La naissance de l'intelligence chez l'enfant*. Paris: Delachaux et Niestlé, (s.a.).

Respecto a los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Cuando esas abreviaturas son iniciales que remiten a términos reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre [ ]. Del mismo modo, todo añadido de los editores va entre [ ]. Las palabras ilegibles se señalan con [·]. Cada nota va precedida de \*. El cambio de página se marca con //, el comienzo de subcarpeta con \*\*, y el de carpeta con \*\*\*. Los términos tachados se colocan y señalan a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre // en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

---

# JOSÉ ORTEGA Y GASSET

## Notas de trabajo de la carpeta *Artículos (1934-1947)*

---

### *Sócrates responde a Aristófanes*

En una representación de *Las nubes* posterior al estreno. Sócrates está en el público y, en ciertos momentos cuando el *Sócrates* de la pieza está en la escena, Sócrates le dirige un discurso donde ataca la estupidez de toda comedia – La cual es imposible, por los supuestos que implica, si no se supone que son tontos los personajes, que es tonto el público y que es tonto el autor. El autor cómico es el gran parásito, el bu-fon que imita el mugido del toro y el rebuzno del asno.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> [En “Fragmentos de *Origen de la Filosofía*” (1953) escribe Ortega: “Es éste el primer momento en que presenciamos el enfrente del «pensador» con el pueblo. Era inevitable que las gentes no pudieran orientarse en aquel caos de novedades y no supiesen distinguir unas de otras las diferentes líneas de ocupación que representaban. Incluso grupos selectos como el de los poetas no conseguían ver claro de qué se trataba en cada caso. Como no podía menos de ser, la figura social del «pensador», en esta primera hora, aparece con un perfil confuso. Sólo esto permite explicar la extravagante fisonomía que en *Las nubes* atribuye a Sócrates Aristófanes. Es éste uno de los problemas en que menos perspicacia han demostrado los filólogos. Para su solución es preciso no partir de suponer que Aristófanes sabía qué era Sócrates, pero que la musa cómica le imponía deformar lo que él tenía delante. Es conmovedor contemplar el trabajo que se toman los filólogos para disculpar al poeta de esa deformación como si tuviese sentido esperar que *Las nubes*, en ningún caso, nos presentasen un retrato congruente del filósofo. Sobra en este caso hablar especialmente de deformación porque ésta va de suyo. Toda deformación deja ver en qué dirección fue practicada y cómo era la forma inicial que ella exorbita y descompone. En *Las nu-*

\*

## LAS BACANALES

Estupendo tema para una novela histórica en Tito Livio. Libro 39 – VIII a XIX–<sup>2</sup>

\*\*

Mestanza<sup>3</sup>

Sobre la “personalidad” – que consiste –Ramón– en antisino en no sentir al prójimo. Es la piedra que afirma su espacio.<sup>4</sup>

*bes* se descubre con perfecta claridad cuál era esa forma y se advierte que no era la del individuo Sócrates, sino una figura confusa que era la que Aristófanes y la mayor parte de los atenienses tenían por aquellas fechas del «pensador». Nótese que el rasgo más saliente de esta caricatura es el que menos tiene que ver con el efectivo Sócrates, a saber, que se ocupaba de «meteorología», de las cosas que aparecen en lo alto”, VI, 870-871]

<sup>2</sup> [Los capítulos a los que se refiere Ortega del libro XXXIX de la *Historia de Roma* de Tito Livio (*Ab Urbe Condita*) narran la extensión, investigación y posterior persecución de las bacanales, ritos báquicos de origen oriental: “La cosa comenzó con la llegada a Etruria de un griego desconocido que no poseía ninguna de las muchas artes que difundió entre nosotros el más culto de los pueblos para el cultivo de la mente y del cuerpo: una mezcla de practicante de ritos y adivino. [...] Se trataba de un culto en el que en un principio fueron iniciados unos pocos y después comenzó a difundirse entre hombres y mujeres. Al rito religioso se añadieron los placeres del vino y los banquetes para atraer a mayor número de adeptos. [...] El carácter corrosivo de este mal se propagó de Etruria a Roma como una enfermedad contagiosa. [...] Postumio, el cónsul, habló así: «[...] si quedáis en la ignorancia de algunas cosas, temo incurrir en negligencia; si lo revelo todo temo asustaros en demasía. [...] Cuando se pone la voluntad de los dioses como cobertura de los delitos, embarga el ánimo el temor a que, al castigar la mala conducta de los hombres, violemos algo afectado por las leyes divinas [...]». Una vez disuelta la asamblea cundió por toda la ciudad un intenso pánico. [...] Se decía que estaban implicados en la conspiración más de siete mil entre hombres y mujeres. [...] Esto era lo que el Senado quería y era justo que así se hiciese”, Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*. Libros XXXVI-XL. Traducción y notas de José Antonio Villar Vidal. Madrid: Gredos, 1993, pp. 271-287]

<sup>3</sup> [Ortega recrea el personaje de don Gaspar de Mestanza para acercarnos a la realidad desde otro punto de vista; así lo hace en el prólogo a *Ideas y creencias* (1940): “*Termino con unos artículos donde hace tiempo di a conocer unos trozos de las más curiosas memorias que en seis gruesos volúmenes escribió don Gaspar de Mestanza, por las cuales pasan como bajo un microscopio los diez años últimos del siglo XIX y los treinta primeros del XX. Espero no tardar mucho en publicar, ya que no toda la obra manuscrita, que es ciclópea por su tamaño, una selección más amplia. En ella se verá lo que fue aquel claro espíritu español que nadie supo descubrir, tal vez porque siempre siguió el otro viejo y prudente lema: Bene vixit qui latuit*”, V, 658]

<sup>4</sup> [“Ello es que Mestanza rehuyó siempre y cuanto pudo el contacto con la piel de sus compatriotas. En sus *Memorias* ha dejado observaciones sobre nuestro carácter, sobre nuestra historia, tan agudas que no creo exista nada ni de lejos parecido. Con un soberano desdén hacia los tó-

\*

*Las suplicantes de Esquilo*

Hacer un artículo sobre éstas Danaidas que sienten “el horror innato del macho”.

\*\*

Artículos

La ley del juicio (con excursión sobre el “idealismo”).

Avitaminosis de la verdad.

Sobre la impenetrabilidad de las naciones (el no entender una nación a otra).<sup>5</sup>

\*

Artículo.

Sobre la fil[osofía] como erotismo en Platón.<sup>6</sup>

picos, va desde luego a las vísceras y descubre tremendos secretos de esta alma española, tan vieja y tan mal conocida. Porque si Mestanza soslayaba el contacto con sus paisanos, sentía, no obstante, una enorme curiosidad por ellos. De aquí que conociese a España mejor que nadie. Fue, con Francisco Alcántara, el primero que penetró a fondo en el terruño peninsular, que descubrió los pueblos profundos y perdidos”, “Memorias de Mestanza”, en *Ideas y creencias*, V, 751]

<sup>5</sup> [En “Cultura europea y pueblos europeos”, conferencia pronunciada por Ortega en Múnich en septiembre de 1953, se lamentaba de esa falta de entendimiento entre las naciones y de su consecuente aislamiento y empobrecimiento: “Cada pueblo vive como encerrado en sí mismo. Las mismas cosas que por la forzosidad de la situación se ve obligado a hacer en unión con los demás, le quedan ajenas y exteriores a sus efectivos sentimientos. Nadie hubiera podido esperar tan extraño fenómeno. Cada pueblo quiere hoy vivir de sus propios y particulares modos de vida y siente antipatía por los modos de vida de los demás. Siento tener que decir esto, pero creo un deber hacerlo constar porque no lo he visto formulado. Hoy ningún pueblo admira a otro pueblo, al contrario, le irrita todo lo peculiar del otro pueblo, desde el modo de moverse hasta el modo de escribir y de pensar. Esto significa que el «nacionalismo hacia fuera» se ha convertido en un sorprendente «nacionalismo hacia dentro», o, como diríamos mejor, con un vocablo francés, en un «*nationalisme rentré*», VI, 945]

<sup>6</sup> [“La juventud necesita la pedagogía del amor. Mirad: el viejo y socarrón Sócrates solía en las tardes de estío llevar algún discípulo por las márgenes amenas del Cefiso. Y allí en la soledad y como al oído, cuenta Platón que le revelaba un secreto: Yo digo, murmuraba Sócrates, que sólo sé que no sé nada –pero esto no es verdad. ¡Hay un asunto, sólo un asunto en el que confieso ser especialista!, ta [erotiká], las cosas del amor”, [“Elogio de las virtudes de la mocedad”] (1925). VII, 841]

\*

Artículo  
Generosidad

Como averigua uno que es de todo lo menos frecuente entre los hombres. Mi experiencia (falta de generosidad de mis discípulos).<sup>7</sup>

\*

Artículo

Publicar la carta del fraile y comentario –Hombre bueno y puro–  
Entidad. ¡Yo no he dicho eso! atención de algunos periódicos (cosa que no se hace en ninguna parte del mundo) “franches coudies” – En otro ni mi nombre. Estupidez.

Quieran o no, estoy en Buenos Aires, y quedará de mí más que nunca – Hermetismo.

<sup>8</sup> /Pecado/<sup>9</sup>

Error doble del grado, como cristiano y como hombre. Falta // de humildad. Aunque sean errores, mis errores no son obvios.

Yo no hubiera hablado a los niños lo que sé – No hay alma, aun en la Facultad es lo extremo – No digo que no tenga alma – Es que eso es materialismo.

<sup>7</sup> [Son varias las ocasiones en que Ortega pide a sus lectores u oyentes generosidad o amplitud de miras para entenderle. Así, al comienzo de su célebre conferencia “Vieja y nueva política” (1914) dice: “harto conozco no ser uso en nuestro país que a quien no ha entrado en un cierto gremio formado por gentes que ejercen un equívoco oficio bajo el nombre de políticos se le repute como un normal derecho venir a hablar en público de los grandes temas nacionales [...] pero a quien no es político, ¡hablar de política! Esto es hacer usos nuevos, y nada arguye tan grande inmodestia como el intento de nuevos usos. Por eso, yo os ruego que con generosidad desarticuléis de vuestro estado de espíritu actual estas opiniones, tal vez justas, contra mi persona, y siento no encontrar en este instante fórmula ni modo para decir en una sola frase hondamente cordial, en que ambas cosas quedaran por igual aventuradas, que os pido perdón por lo que acaso es mi osadía, pero que no tengo derecho en el resto de mi conferencia a renunciar, por pareceros humilde, a la energía y hasta a la acritud propia a algunas ideas que voy a exponer”, I, 709. Y en el “Prólogo a una edición de sus *Obras*” (1932) desconfía de que su obra pueda ser entendida sin cierta generosidad: “No hay, pues, grandes probabilidades de que una obra como la mía, que, aunque de escaso valor, es muy compleja, muy llena de secretos, alusiones y elisiones, muy entretrejada con toda una trayectoria vital, encuentre el ánimo generoso que se afane, de verdad, en entenderla. Obras más abstractas, desligadas por su propósito y estilo de la vida personal en que surgieron, pueden ser más fácilmente asimiladas, porque requieren menos faena interpretativa. Pero cada una de las páginas aquí reunidas resumió mi existencia entera a la hora en que fue escrita, y, yuxtapuestas, representan la melodía de mi destino personal”, V, 93]

<sup>8</sup> Error [tachado]

<sup>9</sup> [Superpuesto]

Más cerca del cristianismo sin filosofía. El cristianismo y Aristóteles. El averroísmo.<sup>10</sup>

\*

#### Artículo

Cómo me irrita la irritación con que hablan aquí de Francia derrotada los francesistas (Ortiz Echagüe)<sup>11</sup>. Como se habla mal del gallo porque ha apostado. Es ridículo e inmoral y revela cómo el alma de este país<sup>12</sup> está mal colocada en la vida. ¡Les ha descompuesto su combinacioncita! ¡Fastídiase, amigo! Retraso de este país –

\*

#### Artículo

El <sup>13</sup> /*precipitado*/<sup>14</sup> de las guerras de religión en el XVII fue la tolerancia religiosa. <sup>15</sup> La lucha actual de <sup>16</sup> exaltación política – ¿no será también una to-

<sup>10</sup> [“la inteligencia es una misma en todos, aunque unos tengan de ella mayor porción que otros. Pero la que tengan es igual en todos, 2 y 2 son para todos 4. Por eso Aristóteles y el Averroísmo creyeron que había un único *noûs* o intelecto en el Universo, que todos éramos en cuanto inteligentes una sola inteligencia. Lo que nos individualiza está detrás de ella. Pero no vamos ahora a punzar tan difícil cuestión. Baste lo dicho para sugerir que en vano pretenderá la inteligencia luchar en una *match* de convicción con las creencias irracionales, habituales”, VIII, 292]

<sup>11</sup> [“Sobre el traje popular”, dedicado a las fotografías de Ortiz Echagüe, es el prólogo al libro *Tipos y trajes de España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1930. II, 784-790]

<sup>12</sup> [Probablemente esta nota la escribe Ortega en Argentina]

<sup>13</sup> resultado [tachado]

<sup>14</sup> [Superpuesto]

<sup>15</sup> [“Cusano representa los comienzos del siglo –nace en 1401. Esa vena de tolerancia casi dieciochesca no hará sino engrosar en las generaciones posteriores hasta el protestantismo que la detiene. La forma extrema de ella, el *Colloquium heptaplomeres* de Bodino, será ya una obra nefanda que no pudo publicarse. Por cierto que en el diálogo es un español –Torralba– el encargado de representar la máxima tolerancia religiosa”, *En torno a Galileo* (1947). VI, 498. En “Un Goethe bicentenario” (1949) relata Ortega cómo en el XVIII la fe religiosa deja de ser vigente en las minorías europeas, cómo el culturalismo sucede al cristianismo, y cómo Goethe se rebela contra el “totalitarismo culturalista”, que con entusiasmo gritaba a fines del XVII Shaftesbury resumiendo el sentido de la vida: “*Liberty and letters!*”: “¡Letras! ¡Literatura! ¿Es la literatura un salvavidas suficiente en el gran naufragio que es la vida humana? El grito de Shaftesbury es la condensación del Humanismo. Llevamos tres siglos de rendido culto a eso que se ha llamado cultura. Nunca la humanidad se había entregado tanto a ella, ni siquiera en Grecia; nunca la ha absorbido con mayor apetito, entusiasmo, veneración. El resultado no parece ser inequívocamente favorable ni mucho menos. Es, pues, natural que hoy el hombre se revuelva frente a la cultura y le pida cuentas estrechas, reclame que se justifique ante él”, VI, 555]

<sup>16</sup> p [tachado]

lerancia, un dejar en segundo término la política sintiéndola como cosa por la cual no tiene sentido morir?

Porque toda experiencia vital da un *precipitado*.

\*

Artículos

Sobre la infancia como prueba.<sup>17</sup> (Presentar protocolos de Piaget<sup>18</sup> y Kabz)

—

Sobre cómo no se lee hoy ni una sola palabra con dignidad intelectual sobre lo que ocurre.

Razones del silencio.

—

Sobre la falta de doctrina subyacente a las políticas y a las discusiones sobre ésta.

—

La mirada histórica //

Copiar Voigt. I, 326 – el segundo párrafo hasta su final.

*Del ocio en la juventud*<sup>19</sup>

Sobre las “clases disponibles”.

\*\*

Ensayo

sobre las buenas y malas personas<sup>20</sup>

<sup>17</sup> [En “El *Quijote* en la escuela”, en *El Espectador* III escribe Ortega: “La madurez y la cultura son cración, no del adulto y del sabio, sino que nacieron del niño y del salvaje. Hagamos niños perfectos, abstrayendo en la medida posible de que van a ser hombres; eduquemos la infancia como tal, rigiéndola, no por un ideal de hombre ejemplar, sino por un Standard de puerilidad. El hombre mejor no es nunca el que fue menos niño, sino al revés: el que al frisar los treinta años encuentra acumulado en su corazón más espléndido tesoro de infancia”, II, 423-424]

<sup>18</sup> [Jean William Fritz Piaget, Suiza, 1896-1980, psicólogo experimental, filósofo, biólogo, creador de la epistemología genética y famoso por sus aportes en el campo de la psicología evolutiva, sus estudios sobre la infancia y su teoría del desarrollo cognitivo]

<sup>19</sup> [Ortega elogia la juventud en distintas ocasiones y también el ocio, en buena medida pilar de su idea lujosa, deportiva y festival de la vida plena: “¿Y qué es la juventud sino vida que se estrena? Ser joven es amar por vez primera, cobrar el primer jornal, leer por primera vez los grandes libros conmovedores”, “Los momentos supremos” (1918). III, 138; “las mejores reacciones espirituales que enriquecen y pulen la persona necesitan calma, ocio profundo, un no hacer nada para dejar que la milagrosa germinación se produzca”, “Notas del vago estío” (1925). en *El Espectador* V, II, 564]

<sup>20</sup> [En “Imperialismo y democracia” (1910), escribe Ortega: “Lo moral no es un punto de vista para juzgar las voluntades sino un punto de vista para juzgar las acciones; no fue inventada

\*

Meditación de la tertulia <sup>21</sup>

\*

Espectador  
Del silencio en política <sup>22</sup>

Espectador IX.  
Sobre los “bienios” de las izquierdas: 1820-23, 1840-43, 1854-1856. <sup>23</sup>

\*

Consideraciones sobre la blasfemia. <sup>24</sup>

para dividir a los hombres en buenos y malos sino para orientarnos en la elección de nuestros propios actos, no para valorar al prójimo sino para estimarnos a nosotros mismos en más o en menos. La moral no fue invento de un juez sino del primer criminal que al cometer el primer crimen sintió el primer remordimiento”, VII, 178]

<sup>21</sup> [En muchas ocasiones se refiere Ortega a la ligereza con que se juzga y opina en las tertulias. En carta, por ejemplo, al director del diario *Luz*, dice de paso: “[...] la tertulia, sobre todo en España, es la irresponsabilidad constituida, la irresponsabilidad en el hablar y, lo que es peor, la irresponsabilidad en el oír y repetir”, “[Carta]” (1933), V, 265]

<sup>22</sup> [“El hombre de la palabra, del *lógos*, el técnico del decir tiene que ser también el técnico del silencio y el especialista en taciturnidad. Quien de verdad sabe decir, también de verdad y a punto sabe callar; y callar no sólo en su país, sino mucho más cuando las circunstancias le han centrifugado y ha tenido que vivir errante de nación en nación”, “Sobre un Goethe bicentenario” (1949), VI, 550]

<sup>23</sup> [“Nosotros nos sentimos, en el orden emocional, más cerca de los supervivientes de la España anterior a la Restauración, de la España dinámica, que de los hombres de la Restauración, de la España inerte, pomposa y convencional. Y esta afirmación, esta reivindicación de la atmósfera histórica más vibrátil que respiraron Espartero y Larra y los exaltados, no es, ni debía ser, nueva como idea, pero lo es como voluntad política. Y esto es, ante todo política nueva, nueva voluntad. Y hasta ahora valía la edad del 30 al 68 como risible y sin valor para España, y, en cambio, la Restauración como un tiempo serio, europeo y de avance. Y, en nuestra opinión, es forzoso transmutar los valores y aprender respeto hacia aquella primera época, incluso en el orden técnico y de administración”, “Comentarios del conferenciante. Una carta” (1914), I, 656]

<sup>24</sup> [“La blasfemia es el frenesí de la aniquilación que necesita resucitar perpetuamente a la víctima para complacerse de nuevo en yugularla”, “Brindis en un banquete en su honor en «Pom-bo», III, 407]

¿Por qué el hombre bajo español –sobre todo el carretero– blasfema tanto? ¿Qué es la blasfemia? ¿Hay varias raíces independientes en ella, esto es, varias clases de blasfemias?

\*\*

### Artículo

Las angustias actuales – Hombres deshechos.

En situaciones como la presente se ve cómo el hombre no es sólo un cuerpo y un alma sino una idea del mundo. Cuando ésa quiebra, el hombre cae en ruinas, aunque su cuerpo y su alma no sufran desperfectos. // <sup>25</sup>

Meditación de Alí. Gravedad de la quema de la biblioteca de Alejandría.

Sobre si la barbarie es cosa tan plausible como hoy se cree.

\*

### Artículos

La lengua francesa <sup>26</sup>

—

Comte desconocido <sup>27</sup>

<sup>25</sup> [Como es bien sabido, uno de los pilares básicos de la filosofía de Ortega es que la vida humana está constituida por dos dimensiones: el yo que es cada cual y su circunstancia; y que esta circunstancia o mundo, conlleva, a su vez, las interpretaciones, conjunto de creencias, acerca de él. Así lo explica, por ejemplo en *En torno a Galileo* (1947): “Al encontrarnos viviendo, nos encontramos no sólo entre las cosas, sino entre los hombres; no sólo en la tierra, sino en la sociedad. Y esos hombres, esa sociedad en que hemos caído al vivir tiene ya una interpretación de la vida, un repertorio de ideas sobre el universo, de convicciones vigentes [...] la idea del mundo o universo es el plano que el hombre se forma, quiera o no, para andar entre las cosas y realizar su vida, para orientarse en el caos de la circunstancia. Pero esa idea le es, por lo pronto, dada por su contorno humano, es la idea dominante en su tiempo. Con ella tiene que vivir sea aceptándola, sea polemizando en tal o cual punto contra ella”, VI, 381 y 382]

<sup>26</sup> [Ortega publicó en *La Nación* de Buenos Aires en junio de 1937 un artículo titulado “Gracia y desgracia de la lengua francesa”, V, 778 y ss.]

<sup>27</sup> [El interés de Ortega por la obra de Augusto Comte se muestra en las numerosas ocasiones que le cita. En coincidencia con estas notas, en 1941, afirma en *Historia como sistema y Del Imperio romano* su intención de dedicarle un trabajo a propósito de lo siguiente: “El proceso que lleva la *natura* del aristotelismo a convertirse en la regla o ley estable de los inestables fenómenos para Boyle, lejos de ser una degeneración es una depuración del concepto originario y, como si dijéramos, su confesión sincera. Así, en Comte-Stuart Mill todo pende, como de un clavo, de la «invariabilidad de las leyes de la naturaleza». La naturaleza del positivismo es ya pura y declarada «invariabilidad», ser fijo, estático... eleático”. A lo que añade el mismo propósito en la siguiente

—  
Sobre el mal humor en Francia

\*

*Meditación de la ciudad arruinada*

Hegel. “La historia es por lo pronto ruinas”.<sup>28</sup>

V. Rostovtzeff – Caravan Cities – 1932. Oxford. Clarendon Press<sup>29</sup>

Kammerer, A. Pétra et la Nabatène 1929-30. Geuthner. I volumen.<sup>30</sup>

Février, J. G. Essai sur l’Histoire politique et économique de Palmyre. 1931 Vrin<sup>31</sup>

Partsch. Palmyra: Eine historisch-klimatische Studie. Siteumgsberichte. A K. Leifer. 1922. 74.<sup>32</sup>

\*

Diario—

Apuntar diariamente todo lo que se me ocurre de ideas, comentarios (por ej[emplo] carta Times sobre los criados) y formar con ello un volumen—<sup>33</sup>

\*

—Rothary—

nota al pie: “No entremos en la cuestión de si esto se compagina con el relativismo de Comte. Sobre el asunto espero declararme en un próximo estudio acerca de *Comte desconocido*”, VI, 61]

<sup>28</sup> [“Al comienzo de sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* dice Hegel que cuando volvemos la mirada hacia el pasado, lo primero que vemos es sólo... ruinas. La historia pertenece a la categoría del cambio. «Lo que puede deprimirnos –dice Hegel– es que la más rica figura, la vida más bella encuentra su ocaso en la historia. En la historia caminamos entre las ruinas de lo egregio [...]». Las ruinas, pues, forman parte de la íntima economía de la historia. Las ruinas son ciertamente terribles para los arruinados, pero más terrible sería que la historia no fuese capaz de ruinas, abundante en ruinas”, “Discurso a los universitarios de Berlín” (1949). VI, 571]

<sup>29</sup> [M. I. Rostovtzeff, Ucrania, 1870-1952. Historiador del mundo económico y social antiguo. Es citado por Ortega en diversas ocasiones]

<sup>30</sup> [A. KAMMERER, *Pétra et la Nabatène*. París: Geuthner, 1929-1930]

<sup>31</sup> [J. G. FÉVRIER, *Essai sur l’histoire politique et économique de Palmyre. Thèse complémentaire pour le doctorat ès lettres*. París: Librairie philosophique J. Vrin, 1931]

<sup>32</sup> [J. von PARTSCH, *Palmyra: eine historisch-klimatische Studie*. Leipzig: Teubner, 1922]

<sup>33</sup> [En “Notas del vago estío”, en *El Espectador V* hay un capítulo titulado “Ideas de los castillos. Los criados”. El de los criados es tema curioso del que se ocupa Ortega en varias ocasiones]

Sobre el método de las generaciones.<sup>34</sup>

\*\*

Temas:

Fe en la radio (en vez de odiarla como los “selectos”).<sup>35</sup>

— Técnica dramática de crear un sistema de referencias (por ejemplo hacer intervenir ministros y militares, interrumpir la música) que da lugar a razonamientos en sí perfectos y que llevan a la persuasión.<sup>36</sup>

— Si una cosa así puede pasar en otro país. ¿Es más ingenuo el norteamericano?<sup>37</sup>

<sup>34</sup> [Es bien conocida “La idea de las generaciones” de Ortega, título además de un capítulo de su obra *El tema de nuestro tiempo* (1923). Explica Ortega cómo cada hombre pertenece a un grupo de edad, de coetáneos nacidos en una misma franja que oscila aproximadamente 15 años. Y observa que cada una de ellas supone una sensibilidad distinta, una nueva forma o interpretación de ver el mundo. De modo que un cambio histórico suele conllevar la acción mínima de tres o cuatro generaciones: una que cuestiona lo establecido, otra que anticipa lo por venir y otra u otras que instituyen o consolidan lo nuevo. De esta articulación histórica en varias generaciones que, también, advierta que lo social es tardígrado respecto de lo personal, primer origen éste de toda creación. Puede verse, III, 561-566]

<sup>35</sup> [En esta nota y en las siguientes, alude Ortega a la anécdota, bastante conocida, que le valió a Orson Welles su primer contrato con la RKO, origen de *Ciudadano Kane* (1941): “Sin embargo, la obra de Welles no empieza por *Ciudadano Kane*. Empieza por *La guerra de los mundos*, la novela del otro Wells, el 30 de octubre de 1938. Ese día ocurrió algo en la radio. Welles y su grupo del Mercury Theatre emitieron un programa especial por la cadena de emisoras CBS, y al instante se convirtió en el hombre más famoso de América. Las gentes que oían el programa creyeron que los marcianos acababan de aterrizar en Jersey y huyeron despavoridos a sus casas de campo. Otros tuvieron que ser intervenidos en el hospital, víctimas de desmayos y ataques de nervios. El país se paralizó, y pasadas las horas, e incluso los días, las cosas volvieron a la normalidad; el joven narrador —que ha interpretado varias veces en el docudrama— no es enviado a la cárcel, sino a... Hollywood”, en Juan HERNÁNDEZ LES, *Orson Welles, la dignidad estética*. Madrid: JC, 2008, pp. 38-39. El genial Orson Welles, con tan sólo 23 años, mostró al mundo el poder de la radio, adaptando al medio un texto literario, como entrevistas en directo, y efectos sonoros realizados de la forma más artesanal]

<sup>36</sup> [En *¿Qué es filosofía?* escribe Ortega: “La razón no debe ser orgullosa y debe atender, cuidar las potencias irracionales. La idea no puede luchar frente a frente con el instinto; tiene, poco a poco, insinuándose, que domesticarlo, conquistarlo, encantarlo, no como Hércules, con los puños —que no tiene—, sino con una irreal música, como Orfeo seducía a las fieras” (1929). VIII, 293]

<sup>37</sup> [“Los europeos están obligados a ser muy inteligentes porque son los hombres actuales de la más larga memoria. De otro modo, sucumbirán, porque no es fácil que puedan poseer con plenitud las virtudes de la mocedad. Los pueblos nuevos pueden, sin grave riesgo, ser menos inteligentes porque son jóvenes [...] el gran derecho de la juventud: tiene derecho a equivocarse impunemente. Los norteamericanos tenían derecho a decir y pensar que ellos eran y son sustantivamente superiores a los pueblos más viejos, pero los pueblos más viejos no tenían derecho a creerlo”, “Sobre los Estados Unidos” (1932), V, 36-37]

—  
 Razones y creencia. Todos “creemos” en la posibilidad de la transferencia interplanetaria. Análisis de esta creencia. Pero no está dicho si esta creencia es más de los que saben o de los incultos. Casi nadie habrá leído ni oído hablar de la obra de Wells<sup>38</sup> –La ignorancia de las multitudes– Abismo en el tamaño de los mundos men //

-2-

tales de los pocos y los muchos.

—  
 Los dos temperamentos: el pronto a admitir lo extraordinario y el que se resiste “opositivista”.

<sup>39</sup> /Dentro/<sup>40</sup> del sistema de referencias<sup>41</sup> /funcionan/<sup>42</sup> buenas razones pero otras más finas penetran en sus intersticios y lo desmontan. Éstas funcionan en un sistema de referencias más amplio y de malla más fina.

---

<sup>38</sup> [Son bastantes las ocasiones en que Ortega se refiere con admiración al padre de la ciencia ficción Herbert George Wells (Inglaterra, 1866-1946) a lo largo de su obra. Así, por ejemplo, en “Para un museo romántico” (1927), en *El Espectador VI*, dice: “En uno de sus cuentos fantásticos refiere Wells que un aficionado de antigüedades halló en un almacén de ellas un huevo de cristal. Extrañado de encontrar entre los demás objetos valiosos aquél tan baladí, lo compró y salió a la calle con él entre manos, mirándolo al trasluz. De pronto, al inclinarse hacia un lado, notó que dentro de él se dibujaban escenas nunca vistas donde intervenían seres extrahumanos. Era que el cuerpo cristalino, colocado en cierta inclinación, recogía los rayos de una lejana estrella, los cuales reflejaban la vida insospechada del astro remoto. Pues bien, señores; para que el panorama vital varíe radicalmente, no son menester grandes guerras, pavorosos cataclismos, mágicos inventos; basta con que el corazón del hombre incline su sensitivo vértice hacia un lado o hacia otro del horizonte, hacia el optimismo o hacia el pesimismo, hacia la heroicidad o hacia la utilidad, hacia la lucha o hacia la paz”, II, 626.

Ortega pudo haber conocido a Wells personalmente cuando éste vino a Madrid y se hospedó, entre intelectuales españoles y extranjeros, en la Residencia de Estudiantes. El Comité Hispano-Inglés promovió la visita a la Residencia de Estudiantes de varias ilustres personalidades del mundo inglés como J. M. Keynes, G. K. Chesterton y H. G. Wells. Puede verse: John CRISPIN, *Oxford y Cambridge en Madrid. La Residencia de Estudiantes 1910-1956 y su entorno cultural*. Santander: La Isla de los Ratones, 1981, p. 50. Aunque no hemos podido confirmar el probable encuentro de los dos autores, sí consta que Wells estuvo en España varias veces.

Por otro lado, la afición por las obras de Wells en España no fue exclusiva del filósofo madrileño, pues fue autor muy leído por otros grandes intelectuales españoles de la primera mitad del siglo veinte, como Miguel de Unamuno. Puede verse Rafael CHABRÁN, “Unamuno y H. G. Wells: pensamiento y literatura”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 43 (1-2007), pp. 13-26.]

<sup>39</sup> En [tachado]

<sup>40</sup> [Superpuesto]

<sup>41</sup> penetran [tachado]

<sup>42</sup> [Superpuesto]

La vida es ante todo un perfil de lo posible e imposible.<sup>43</sup> Los historiadores debían haber dibujado el de cada época.

—  
La realidad aparte su efectivo *ser* tiene “aspecto” y esto es lo que copia la técnica dramática. En qué consiste ese aspecto. //

3

No olvidar que hay quienes –116-117– a pesar de que creían por lo pronto que se estaban refiriendo hechos.

—  
Diferencia radical – la “serenidad” y el “atropellamiento” –ejemplo de lo primero el pintor Chandler<sup>44</sup>. 176.

—  
Esto nos hace sumergirnos en el mundo de la radio<sup>45</sup> (me convendría leer algo sobre esto y aun tal vez, publicar algo). Por ejemplo: la “lucha por la existencia” entre el programa Orson Welles y el ventrílocuo McCarthy.<sup>46</sup>

—  
Ante el temor,<sup>47</sup> o simplemente lo incomprensible e imprevisto se produce una jerarquización entre las personas que es la auténtica. Cada cual *recurre* al que cree con mejor criterio que él. // <sup>48</sup>

---

<sup>43</sup> [Leyendo Ortega los *Prolegómenos históricos* de Abenjaldún, señala: “El pensamiento histórico no es el pensamiento filológico, ni sus métodos, ni cosa que tal valga. Con todo eso no obtenemos la regla fundamental del criterio histórico, la que determina «lo que es posible e imposible y nos permite distinguir la verdad y el error por un método demostrativo». Esa regla y ese método demostrativo «consiste en examinar la esencia y naturaleza de la sociedad humana», “Abenjaldún nos revela el secreto (Pensamientos sobre África Menor)”, en *El Espectador VIII*, II, 765. Y en “Revés de almanaque” escribe: “Hay crisis cultural sustantiva cuando el hombre se queda sin mundo en que vivir; es decir, en que realizar definitivamente su vida, que es para él lo único definitivo. Mundo es la arquitectura del contorno, la unidad de lo que nos rodea, el programa último de que es posible e imposible en la vida, debido y prohibido”, en *El Espectador VIII*, II, 809]

<sup>44</sup> [Posiblemente referido al ilustrador norteamericano, contemporáneo de Ortega, Howard CHANDLER CHRISTY, 1873-1952]

<sup>45</sup> [.] [tachado]

<sup>46</sup> [Orson WELLES, Estados Unidos, 1915-1985, productor, director, guionista, carismático actor y célebre personalidad; Edgar John BERGEN, Estados Unidos, 1903-1978, actor y ventrílocuo nacido en Chicago, que se presentaba en un maravilloso traje de frac, en tanto que su muñeco Charlie McCarthy, al que se refiere Ortega, portaba un monóculo, sombrero de copa y traje de etiqueta. Charlie se dedicaba a lanzar frases que acuchillaban a todo tipo de personas; su mordacidad no tenía límites ni privilegios, ya que tanto el minero como el presidente eran igualmente insultados]

<sup>47</sup> co [tachado]

<sup>48</sup> [El natural seguimiento hacia quien en cada caso parece ejemplar es, a juicio de Ortega, clave fundamental que explica el funcionamiento de la sociedad. Criterio que no sólo es en sí práctico sino que se apoya, a su vez, sobre una base práctica o empírica: “Hay quien ve más que los

Hay dos clases de cuestiones: las que llevan a discutir si creer o no creer lo que la Radio decía *en cuanto* que por ella era dicho –y las que surgen del asunto mismo con prescindencia del sujeto que lo enuncia.

Esto da lugar a dos tipos humanos: el que desde luego va al asunto y no le interesan los *otros* hombres /p. 193/<sup>49</sup> y el que se atiende y siente consignado a los otros hombres.

Es la distinción de “creer a Dios” y “creer en Dios” –*credere Deo y Deum credere* de San Agustín. // <sup>50</sup>

El razonamiento deduce del “sistema de referencias” dado por la Radio una consecuencia –la cual contradice otros de los hechos en aquel sistema incluso. Por ej[emplo] 177. Si fuese verdad las calles estarían congestionadas y el <sup>51</sup> locutor no podría en tan poco tiempo haber llegado donde dice.

Claro, éste es el único que reacciona queriendo ir a ver el meteoro –La anti-fuga–

\*\*

### *Diálogos de los muertos*

Hacer hablar a personajes – por ejemplo Schopenhauer, Stendhal sobre lo actual.

En el otro mundo los hombres no hacen más que ocuparse de este mundo, de lo que pasa aquí. Es el lugar donde se resuelven las charada[s]. “¡Ah, de modo que *aquello* era *esto!*” – Cada cual muy preocupado de como lo que pasa conforma o informa sus teorías. *Porque el muerto no puede ya cambiar su teoría. Ésta es el hombre, es su vida.* <sup>52</sup>

demás, y estos demás no pueden correctamente hacer otra cosa que aceptar esa superioridad cuando ésta es evidente. Dicho en otra forma: el que no ve tiene que fiarse del que ve. Pero se dirá: ¿cómo podemos certificar que alguien ve, en efecto, lo que no vemos? El mundo está lleno de charlatanes, de vanidosos, de embaucadores, de dementes. El criterio en este caso no me parece de difícil hallazgo; yo creeré que alguien ve más que yo cuando esa visión superior, invisible para mí, le proporciona superioridades visibles para mí. Juzgo por sus efectos”, “Defensa del teólogo frente al místico”, en *Ideas y Creencias* (1940), V, 727]

<sup>49</sup> [Superpuesto]

<sup>50</sup> [“*Credere Deo, credere Deum, credere in Deum*”, “Creer en Dios, creer a Dios, creer para Dios”, SAN AGUSTÍN, Sermón, 144]

<sup>51</sup> radio [tachado]

<sup>52</sup> [En “Prólogo a *Veinte años de caza mayor* del Conde de Yebes” (1943) escribe Ortega: “Siempre que el hombre mira desde su actualidad una vida pretérita, ve junto a los problemas que la abrumaron las soluciones, mejores o peores, que estos problemas recibieron. Lo cual trae consigo que toda vida pasada se presente como más fácil, menos angustiada que la actual; es una charada cuya solución poseemos de antemano”, VI, 320-321]